

DANILO MANERA

Università degli Studi di Milano

José Manuel Castañón: una balandra entre dos mundos

En la literatura del exilio republicano español de 1939, a pesar de los muchos y valiosos estudios¹, quedan todavía por rescatar debidamente numerosas figuras, que se suelen definir ‘menores’ o ‘de segunda fila’ y sin embargo han sido a menudo protagonistas de importantes fenómenos de aculturación, hibridación, transferencia y mestizaje entre las dos orillas del Atlántico. Quiero detenerme aquí en un escritor que ya en su singular trayectoria se presenta muy sugerente, pero que además concentra de forma paradigmática en una obra concreta el encuentro de las dos orillas y la capacidad de asumir la mirada del otro.

José Manuel Castañón de la Peña² nace el 10 de febrero de 1920 en Pola de Lena, Asturias. Es el tercero de siete hijos del abogado Guillermo Castañón³, y de Berta de la Peña. En la adolescencia, le causan una fuerte impresión las atrocidades de la revolución minera de 1934, cuando su familia tiene que refugiarse en el caserío alejado de un ciudadano austriaco. Al estallar la Guerra Civil, en septiembre de 1936, huye de su casa para ir a incorporarse a las tropas nacionales en el pueblo leonés de Caldas de Luna. Lucha en el bando sublevado y durante el cerco de Oviedo, en 1937, es herido gravemente y pierde el uso de la mano derecha. Tras recuperarse de las heridas, regresa al frente y hace los cursos para el grado de Alférez Provisional. Luego pasa a prestar servicios en Marruecos y, al organizarse la División Azul, se enrola voluntario (aceptado por su entusiasmo a pesar de la mutilación) y combate en Rusia. Durante la experiencia de la División Azul escribe un diario que permanece inédito por muchos años y

¹ La bibliografía es enorme y ampliamente conocida gracias a núcleos de trabajo como el Grupo de Estudios del Exilio Literario de la Universitat Autònoma de Barcelona, dirigido por Manuel Aznar Soler (<www.gexel.es>), la Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricas Contemporáneas de la UNED de Madrid (<www.aemic.org>), y las fuentes de datos como la Biblioteca del Exilio en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes <www.cervantesvirtual.com/portal/Exilio/> (30 de junio de 2019).

² Tomamos las noticias biográficas y bibliográficas sobre José Manuel Castañón de las fuentes siguientes: Fernández, 2003; Ascunce Arrieta, 2006; Ruiz de la Peña Solar, 1999; «Homenaje a José Manuel Castañón», 1989; Mainer, 1998.

³ Guillermo Castañón Díaz-Faes, hombre culto y con ideales de republicano moderado, estrechó amistad con Ramón Gómez de la Serna durante sus estudios de derecho en la Universidad de Oviedo. Intercambiaron una nutrida correspondencia, que su hijo publicó con el título *Mi Padre y Ramón Gómez de la Serna* (1975).

se publica solamente en 1991⁴. A la vuelta de Rusia, en 1942 contrae matrimonio con su prima Nieves Escalada, con la cual tendrá cinco hijos. Termina los estudios en la Universidad de Oviedo y en 1945 se gradúa en Derecho y empieza a ejercer como abogado. En 1946 es nombrado Vicesecretario de Ordenación Social en la Delegación de Sindicatos de Asturias. Desde su bufete puede conocer el sufrimiento de los vencidos y sus familias, en el clima de posguerra, hecho de represalias y venganzas, muy lejos de la reconciliación que esperaba. Castañón aboga por un trato justo y no discriminatorio para los republicanos, especialmente los mutilados. En 1950 y 1951 viaja a Méjico, Venezuela y Argentina; en Buenos Aires visita a Ramón Gómez de la Serna y a Ramón Pérez de Ayala. Conoce también al poeta peruano Xavier Abril quien le descubre la poesía de César Vallejo. En 1953 es encarcelado en Oviedo (algunas fuentes dicen por enfrentarse a las autoridades, y otras por un asunto de falsificación de documentos), y en la prisión conoce a un recluso obsesionado por ganar dinero con la lotería, que le inspira el protagonista de su primera novela. En 1954, absuelto, se traslada a Madrid y funda la revista y luego editorial Aramo, que en 1956, burlando la censura gracias a un funcionario amigo, publica *Moletú-Volevá. La novela de la locura dolarista*, que recibe críticas elogiosas. De la misma forma, al año siguiente, publica *Bezana Roja*, relato de los sucesos durante la guerra civil en un pueblito de Asturias, donde los habitantes están fanatizados por las pasiones políticas⁵. Pero el clima de la España franquista le resulta ya asfixiante.

A comienzos de febrero de 1958 Castañón se auto-exilia a Francia, y desde París escribe una carta abierta al gobierno franquista, publicada en *Le Monde* el 6 de febrero, donde renuncia a su pensión de ‘Caballero mutilado por la Patria’ y a su rango de capitán de infantería y denuncia la represión y el abandono de los vencidos, a los que se niega hasta la memoria. Expresa el deseo que su paga lleve el pan a un mutilado republicano. Gracias a un amigo, el escritor venezolano Mario Briceño Iragorry (1897-1958), conocido cuando era exilado en Madrid, puede viajar desde Génova a Venezuela en un barco de carga, con apenas veinte libras esterlinas en el bolsillo. Durante la travesía escribe la novela *Una balandra encalla en tierra firme*, que publicará al poco tiempo de llegar a Caracas⁶. En 1960 su esposa y sus hijos se reúnen con él en Venezuela, donde se dedica exclusivamente a la profesión de escritor, publicando la mayor parte de sus obras literarias: las prosas autobiográficas (hasta 1957) de *Confesiones de un vivir absurdo* (1959), las novelas *Andrés cuenta su historia* (1962) y *El virus* (1966), el ensayo *Pasión por Vallejo* (1963), las antologías *El amor en la poesía venezolana* (1970), *Grandes páginas bolivarianas* (1974) y *Bolívar en los poetas* (1976), un extraordinario libro de viajes y guía cultural, *Encuentro con Venezuela* (1969), las narraciones de *Cuentos vividos* (1976) y las tres series de *Entre dos orillas* (1975, 1977 y 1978), constancia escrita de su experiencia literaria y civil. Durante los casi veinte años de exilio, Castañón viaja por todo el continente americano (muy significativa es la visita al poeta Juan Larrea en 1970 en Argentina), da conferencias y colabora con periódicos de varios países, en Venezuela con *El Nacional*, *El Universal*, *La Esfera* y *La República*.

El 11 de marzo de 1977, una vez restablecida la democracia, regresa a España y se instala

⁴ Castañón, J. M., 1991. *Diario de una aventura (Con la División Azul 1941-1942)*, Oviedo, Fundación Dolores Medio.

⁵ Las dos primeras novelas de Castañón tuvieron luego ediciones venezolanas: *Moletú-Volevá*, 1966 (y dos ediciones más en España, en 1978 y 1993) y *Bezana Roja*, 1971.

⁶ *Una balandra encalla en tierra firme. Novela de emigrantes* sale en la Colección Briceño Iragorry de la editorial Paragua-choa de Caracas, con prólogo de Joaquín Gabaldón Márquez, en agosto de 1958. El texto está fechado en Los Teques el 4 de junio de 1958. Tendrá una segunda edición en Caracas, Editorial Arte, 1961.

en Madrid, aunque siguen siendo frecuentes sus viajes a Venezuela. En 1983 fallece su esposa. En 1987 el Gobierno de Venezuela le otorga la Orden Andrés Bello de la cultura, que recibe en su pueblo natal. En ese mismo año es invitado a Cuba donde reencontrará viejos amigos como Cintio Vitier y Eliseo Diego. De nuevo en 1999 se le rinde un homenaje en el Centro de Estudios Martianos de La Habana⁷. Sin embargo, en España no cosecha el éxito y el reconocimiento obtenidos en Venezuela. Su obra se desconoce, es ninguneado por el entorno de la transición como por el franquismo y no encuentra editor⁸. Solo gracias al afecto de un grupo de amigos se logra editar unas *Obras escogidas* en tres volúmenes (Ruiz de la Peña Solar, 1999)⁹. Vive en un modesto piso proletario del barrio del Pilar de Madrid, donde fallece el 6 de junio de 2001, a los 81 años de edad. Escribe acertadamente José Ángel Ascunce Arrieta:

Su vuelta a España supuso un topetazo con la desilusión y el desencanto. Lo que esperaba de la España democrática no lo pudo encontrar. Desengañado de todo, sólo le salvaba la amistad, el culto a la amistad que ejerció desde joven. Vivía en España, pero seguía experimentando con más fuerza, si cabe, la sensación del destierro. Emocional y físicamente José Manuel Castañón era un exiliado. Permanentemente viajaba a América, porque allí, en esas tierras abiertas al futuro, se encontraba ya su corazón. Ya no sabía cuál era la tierra de exilio, porque seguramente todas las tierras que pisaba eran para él países de un permanente exilio que duró hasta su muerte. (Ascunce Arrieta, 2006: 30-31)

Es bien sabido que el olvido es doble si se cambia de bando o no se está de ningún lado. Eso es algo muy injusto, sobre todo en el caso de alguien como José Manuel Castañón que ha sabido ponerse de veras en la piel del otro, convertirse en perdedor tejiendo lazos nuevos y colocarse a contrapelo de las circunstancias. Y la obra que nos ocupa ahora, *Una balandra encalla en tierra firme. Novela de emigrantes*, fraguada cruzando el atlántico, en el momento mismo de elegir un cambio de vida determinante, expresa plenamente las inquietudes de ese movimiento entre mundos distintos.

Se trata de una narración inspirada en hechos reales, como resulta claro de la dedicatoria: «A Rafael Martínez Fernández, que navegó en una balandra y me dió a conocer su aventura» (Castañón, 1958: 7). La inmigración clandestina desde Canarias a Venezuela fue un fenómeno relevante, sobre todo entre 1948 y 1951, llevándose a cabo en pequeños veleros particulares conocidos como 'barcos fantasmas'. En los años posteriores a la Guerra Civil española y a la II Guerra Mundial, a la miseria de unas islas sobrepobladas se añadían la opresión política y las dificultades para emigrar de forma legal, es decir con todos los certificados, contratos y permisos requeridos. Las expediciones clandestinas eran a menudo organizadas por republicanos

⁷ Sus impresiones y reflexiones sobre la realidad cubana se encuentran en los libros *Cuba hablo contigo* (1989) y *Cuba, siglo hablando contigo* (1993). Hay una edición española reciente que reúne los dos títulos (Madrid, Instituto de Estudios Políticos para América Latina, 2001).

⁸ Estando en España, Castañón publicará todavía varias obras en Venezuela, como *Crónicas bioliterarias 1988* (1988) y *Me confieso bolivarianamente* (1982).

⁹ Las *Obras escogidas* fueron reseñadas por Tuero 1999. La reseña más importante, de Miguel Mora 1999, lleva el elocuente título *Leer a un exiliado raro y olvidado*. El único otro artículo que le dedica *El País* es la necrológica de Cuartas 2001. Más recientemente, traza un interesante perfil Ernesto Burgos 2011 en el diario asturiano *La Nueva España*, en una columna caracterizada como *Historias heterodoxas*.

perseguidos o disidentes políticos, sin pasaporte, a los que se sumaban el patrón y la tripulación, emigrantes ellos mismos y no siempre provistos de conocimientos náuticos adecuados¹⁰. Castañón, indudablemente, conocía esta situación y algunos casos sonados, como el del motovelero *Telémaco* que zarpó en agosto de 1950 desde La Gomera con 171 emigrantes (Suárez Padilla, 2007). De allí que los casos narrados sean totalmente verosímiles. *Una balandra encalla en tierra firme* es la historia del viaje de *La Milagrosa* «una balandra de treinta y cinco toneladas, dos palos y cuatro velas» (Castañón, 1958: 17), desde Las Palmas de Gran Canaria a Venezuela, iniciado el 18 de enero de 1949¹¹ con 48 españoles a bordo. El 5 de marzo atraca en Cayena y al amanecer del 5 de abril emproa la bocana del puerto de La Guaira. Una aventura por mar con sus momentos dramáticos y felices. Prevalecen las dificultades: la superficialidad y descuido de los preparativos, la calma chicha al desviarse de la ruta de los alisios, el mareo y la bodega asfixiante, con sus toneladas de sal como lastre, la escasez de agua y alimentos, la sarna y los parásitos, un espantoso temporal y los vientos huracanados, la incertidumbre del rumbo achacable a la escasa pericia del piloto (sin sestante ni correderas). Pero hay también canciones, noches estrelladas en medio del Océano, alegrías por un almuerzo de sardinas o un pajarillo de color o un baño bajo la lluvia que arrecia y, por supuesto, el alivio del arribo.

Los pasajeros han optado por emigrar de esa forma peligrosa no solamente por falta de dinero, sino sobre todo por carecer de pasaporte:

Y, ¿por qué? ¿Acaso eramos delincuentes comunes? No, pero habíamos hecho la guerra civil en el bando vencido y en los Registros de la Dirección General de Prisiones figurábamos con antecedentes penales, igual que si fuéramos vulgares ladrones. Ello nos obligaba a vivir fuera de la ley, para seguir adelante en la lucha. Y nuestras vidas humilladas en España querían liberarse en Venezuela. (34)

No había uno solo de nosotros que huyera de España por delito común. ¡El delito de pensar era lo que nos empujaba en busca de la libertad! (44)

En *La Milagrosa* viajaban canarios, andaluces, castellanos y gallegos, principalmente. Los había albañiles, carpinteros de ribera, mecánicos, labradores... Y también, gentes cultas: el periodista Argimiro Fombona, con veleidades de poeta, el estudiante de medicina Rogelio Muñoz y varios burócratas que al salir de la cárcel fueron eliminados de sus respectivos escalafones. Para que nada faltara a bordo, el arte tenía su representación en Catalina Fuentes, con su título de Profesora de Piano. [...] Al arribar a Venezuela, cada cual irá por su lado. Se afincará en regiones distintas. Seremos un pequeño Orinoco que irrumpirá

¹⁰ Véanse sobre el tema el intenso cuadro que bosqueja Rodríguez Martín 2005; y más en general el estudio de Díaz Sicilia 1990. El Centro de Documentación de Canarias y América de los Museos de Tenerife ha puesto on line una conspicua bibliografía, *La emigración Canarias-Venezuela*: <<http://www.museosdetenerife.org/assets/downloads/publication-0099a3593a.pdf>> (30 de junio de 2019).

¹¹ En marzo de ese mismo año, sale de Tenerife la embarcación *La Alegranza* rumbo a Venezuela en la novela del escritor canario-venezolano José Antonio Rial (1911-2009) *Venezuela Imán* (1955). El narrador de *Una balandra encalla en tierra firme*, Ramón Figueras, se coloca en cambio más o menos a nivel de la época de publicación del libro, afirmando que desde hace años vive en el Guárico, y desde allí recuerda.

en varios caños de sangre, tierra adentro. Y ojalá —pensamos todos— sea para dicha de la nación venezolana y bienestar propio. Todos viajábamos animados de los mejores deseos, con una santa y loca candidez. (30-31)

Argimiro Fombona, el único que tiene experiencia de Venezuela y quiere ofrecerla a los compañeros de viaje, es quien marca la pauta indicando la vía de la criollización, de la fraternidad, del borrón y cuenta nueva:

—A Venezuela! A Tierra Firme! —exclamó optimista Argimiro Fombona—, donde ustedes, emigrantes a la aventura, tienen que hacerse autenticos *criollos*, si desean entender y compenetrarse con aquel país.

—Qué es eso de hacerse criollo? —preguntó la ignorancia de un pasajero.

—Sentir y amar a Venezuela como un venezolano más, sin necesidad de haber nacido en ella. Es difícil, lo comprendo. La nostalgia nos tira demasiado al recuerdo de España. Hablo por experiencia, porque he regresado de aquel país para luchar en la guerra civil, y... ¿para que? Ja! Ja! —se rió con gana Argimiro Fombona—. Para sufrir la cárcel y volver ahora a la tierra de la promesa. Si tenéis suerte os tentará la idea de regresar a vuestros pueblos, a presumir con el dinero, a darles envidia a vuestros paisanos. Y os callaréis, hipócritas, las privaciones y las adversidades de muchos de vuestros compatriotas. Dejaros de fantasías. Conformaros con vivir: ser ciudadanos nuevos con la solera vieja. Haceros a la nueva tierra. Los labradores, labradla. En España habréis soñado un terruño propio que se os negó siempre. Allí tendréis tierra, tierra y más tierra, con horizontes limpios, solos si queréis que la soledad sea vuestra. [...]

—Aquel mundo es otro. Hizo su historia derrotándonos, pero son hermanos nuestros. Llevan nuestra sangre y reconocen que lo español es uno de los elementos fuertes que corre por la sangre de la nueva raza. Las incomprensiones, los insultos que os encontréis, provocados por vosotros o por los nativos (será muy difícil de discriminar, porque muchas veces ofenderéis vosotros sin saberlo) recibidlos, como insultos propios, entre hermanos. Como en España se insultan gallegos y asturianos, catalanes y vascos, etc. No os resintáis jamás acumulando odio contra la nación que nos abrirá los brazos. Procurad sufrir y gozar como criollos, que si os lo proponéis, acabaréis siéndolo. Mis consejos os valdrán de poco, lo sé. Creeréis, sin daros cuenta, que ser español es una de las cosas más serias que se pueden ser en la vida, como decía, emborrachado en su sueño de imperio, el ingenuo de José Antonio Primo de Rivera. Nada de eso, amigos. Seréis españoles, españoles renovados, si os hacéis venezolanos, sintiendo otra vida en el idioma común que nos une. (28-29)

Y efectivamente, el primero de abril, todos quedan emocionados al cruzarse con una lancha de pescadores venezolanos:

¡Que alegría! Nos saludaban en castellano. Gritaban en castellano.

—Llevamos buen rumbo? —preguntó Mariano Rendueles, seguro en la contestación.

—Sí, sí —gritaban ellos agitando sus sombreros en señal de saludo y bienvenida. Eran las primeras palabras que oíamos en Venezuela. Con ellas estaba el idioma común, que es la raza. Venezuela, la nación hermana, nos recibía con los brazos abiertos, desde una humilde lancha de pescadores. (151)

El tema racial del mestizaje se plantea desde el mismo comienzo, cuando el narrador afirma que tiene «nietos criollos, nietos catires, con facciones que no son españolas solamente» (17). Y al avistar la Isla Margarita, Argimiro Fombona recuerda la historia de Francisco Fajardo (1528-1564), hijo de una princesa india y de un soldado español, llamándolo «el indohispánico más notable de Venezuela» (145):

Francisco Fajardo es uno de los grandes mártires de la encrucijada americana. Desde su santo mestizaje comprendió la conquista y fue un adelantado de ella. Dire más: un símbolo de lo que habría de venir, un abuelo de la Independencia, que luchaba con el arma de la concordia, elaborando el germen de una patria nueva. (145-146)

Hay un personaje casi modélico en este sentido: César Llovera, muy contento de su sangre filipina-española y de su pinta achinada, el cual subraya que

a los españoles les agradan los cruces en su sangre ya sedimentada y, por tanto, sin complejo racial. Yo, créame, elijo Venezuela para esta emigración aventurera, porque me encontraré con muchos tipos como yo, sin el menor complejo. (71)

Todos los emigrantes son republicanos, empezando por el narrador Ramón Figueras, de unos cincuenta años, que deja constancia de su decisión de enrolarse en *La Milagrosa* en las pp. 147-150. Durante la república había sido un ciudadano de ideas socialistas, dueño de un bar-restaurant en el Madrid antiguo. La guerra civil («cochina guerra, por más cruzada que la llame el vencedor» 148), le sorprende con tres hijos. Durante el cerco de Madrid, una noche cierra el bar-restaurant en honor de dos amigos oficiales de las milicias que venían del frente. De pronto, una turba da golpes en la puerta amenazando a gritos: «¡Ahí dentro hay fascistas! ¡Abran, o tiramos una bomba!» (149). Los dos oficiales evitan el linchamiento ahuyentando la multitud de gente, pero el susto es grande:

Aquella lección me hizo comprender, que sin educación progresiva y total, no hay libertad que valga. Unida esta impresión a las denuncias y años que luego pasé en la cárcel por ser hombre de ideas socialistas, me hicieron tomar el camino de la emigración, decir a España adiós! te quiero de lejos. Sí, porque a la masa de la jauría de mi pobre y desgraciado pueblo, capaz de haberme linchado por fascista, se levantó en la postguerra otra masa, más trágica aún: la masa del señoritismo, reaccionando con fórmulas dogmáticas, conducentes a aniquilar al pueblo, para que siga desorientado e incapaz de organizarse como personas, y así como jauría, que es lo que quieren, porque a las malas, es

como se la puede combatir mejor. “Me voy a Venezuela! Me voy a Venezuela! —exclamaba insistente a mi mujer— y cuando pueda te reclamo, liquidas el negocio, y te vas con los hijos”. En la balandra pensé muchas veces en el acierto o desacierto de esta decisión mía. Pensé si no habría de encontrarme con los mismos problemas en Venezuela. Si no habría hecho una locura, abandonando el hogar. Pensé muchas cosas... Pero terminaba siempre venciendo mis pensamientos negros. (150)

Entre los pasajeros hay un matrimonio de asturianos, los Lozano, que viajan con los hijos. A la pareja hasta nace un hijo sietemesino durante la travesía, muriéndosele luego frente al Cabo Codera, ya casi al llegar. Su presencia da un toque de regionalismo dialectal, con los elementos de bable de su habla, y presenta la dura situación de los campesinos asturianos en esa época de luchas entre guerrilla y guardia civil, en medio de los caseríos indefensos:

—Yo —me explicaba ingenuo, Ángel Lozano— fuera de *unes palices* que me dieron, tuve suerte. Pero en un *caseriu cercanu al míu*, los *fugaos* armaron la de Dios es Cristo. Prendieron *fuegu* a la casa y mataron a *to* la familia: la *muyer*, el *home* y los cuatro *fios*. Lo *ficieron de escarmientu*, *pa* que los obedeciéramos más a ellos que a la guardia *cevil*. (109)

Argimiro Fombona le vaticina un futuro de labrador en los Andes venezolanos, con sus paisajes muy parecidos a Asturias:

—Qué se yo! —se apenaba, Ángel Lozano—. *Non* conozco a *naiide*. Como *non* me eche una mano alguien, *toy listu*.

—No se preocupe, hombre —insistía animándole, Argimiro Fombona—. En Venezuela hay muchos asturianos. Ya verá como se orienta en seguida. (152)

Debía ser aquella tal vez la misma esperanza de Castañón... Y en efecto, por suerte, un guardián del puerto de La Guaira conoce a un asturiano muy solidario, que cubre todas las formalidades y ofrece un trabajo a Ángel Lozano, así que las autoridades del Servicio Inmigratorio le entregan la familia.

Un acontecimiento importante de la travesía es la muerte por una fiebre desconocida del piloto, Fidel Sánchez, un canario de sesenta y dos años. Habiendo demostrado su incompetencia, ha sido substituido en el mando por un radiotelegrafista, Mariano Rendueles, que anima mucho a los pasajeros y se revela confiable, consiguiendo rectificar el rumbo hacia el oeste y alcanzar así la Guyana francesa, donde son muy bien recibidos. El patrón del barco es un levantino cincuentón, bajo y regordete, Jerónimo Giner, que quiere rehacer su vida en Venezuela, después de haber estado él también en la cárcel. En un primer momento piensa quedarse en Cayena para dedicarse al cabotaje, pero Rendueles y los pasajeros le obligan a seguir hasta La Guaira.

En *Una balandra encalla en tierra firme* aparece también el tema erótico, con una inesperada solución donde se atisba el nacimiento de nuevas percepciones y nuevas costumbres. Catalina Fuentes, la única mujer soltera, es joven y todos los varones del barco (casados o solteros) se

sienten atraídos por ella, pero hay un pacto a bordo: el pacto de no ofenderla. Sin embargo, un día el narrador descubre a César Llovera besándose con ella, y se entera de que ha tenido aventuras con varios otros. Figueras entiende que Catalina tiene sus treinta años y es libre de hacer lo que quiere, pero por otro lado siente una especie de obsesión, «mezcla rara de deseo y de pena» (100). La desea idealizándola (aunque jamás le falta de respeto) y sufre por su relajamiento a bordo, juzgándola a partir de un sentido tradicional de la honra, a pesar de haber viajado a Suecia en su juventud y haber comprobado que «en las mujeres nórdicas, la honradez, no está en los dramas calderonianos. Está en el corazón, en la cabeza» (100). Le saca de dudas la propia Catalina en Cayena, al decirle que tiene novio esperándola en Venezuela y contarle algo de su pasado:

—Yo había entrado clandestinamente en España. Fui evacuada cuando la guerra. En Francia conocí a mi novio, al salir ambos del campo de concentración. Él viajó a Venezuela luego de regresar yo a España y ser detenida.

—¿Y qué tiempo estuvo en la cárcel?

—Dos años. Me detuvieron en Barcelona bajo la sospecha de que me dedicaba a cruzar la frontera con propaganda clandestina. Yo fui comunista, para que usted lo sepa.

[...]

—Él fue siempre bueno para mí, ¿sabe? Al salir del campo de concentración, convivimos en Francia algún tiempo. Cuando se desengañó del Partido, decidí emigrar a Venezuela. Y mientras yo estuve en la cárcel, me ayudó en lo que pudo. Siempre supe de él.

—Por qué se desengañó del comunismo su novio?

—Por no aguantar la disciplina. Me decía, que era una disciplina impuesta al margen de los sudores del trabajador. (132)

Así Figueras se da cuenta que sus cábalas eran sin fundamentos y aprecia la franqueza amistosa de la joven, «una mujer con ausencia total de prejuicios. Era española en el tipo y en la cara, pero nórdica, nórdica del todo» (133). Catalina pasa a ser el prototipo de la mujer nueva, salida de la experiencia republicana, ya con costumbres avanzadas, como resulta claro de su concepto de la fidelidad entre amantes:

—Yo soy fiel a mi novio, y él me ha impuesto su sentido de la fidelidad: distinguir un afecto pasajero del permanente, que tal ocurre en los matrimonios adelantados, y en Francia nos lo ha enseñado el ambiente en que vivimos. (133)

La llegada a La Guaira es emotiva:

En lo más alto de la balandra lucían dos banderas: la española y la venezolana. Nadie podría decir que el nuestro era un barco pirata, ni que las gentes que traía a bordo, fueran apátridas. No. Eran gentes que no habían renegado de su bandera, pero buscaban el amparo de otra, que pudiera ser más madre. Gentes honradas, que habían sufrido, más de dos meses a la deriva, entre el mar y la

ciudad acogedora de Cayena, para... ¡al fin! arribar a La Guaira, con deseos de trabajar honradamente. ¡Vivir en paz! ¿Sería mucho pedir? (153)

Pero la historia no acaba allí. El libro ofrece todavía un *Epílogo de pesadilla y de esperanza*. Por la misma gente del pueblo, muy solidaria, los pasajeros de *La Milagrosa* se enteran de que el gobierno golpista venezolano ha reconocido a Franco y hay que prepararse para lo peor¹². El novio de Catalina llega pronto, con los documentos listos, y la profesora de piano es puesta en libertad. El joven deja sus ahorros a los demás pasajeros. La Embajada española no hace nada, y Argimiro Fombona así lo explica a un guardián que se sorprende:

—Ustedes tienen que darse cuenta de que en España hubo una guerra civil, en la que el vencedor sigue sin dar cuartel al vencido; o el español pasa por el aro, reconociendo que «España es una unidad de destino en lo universal», que tiene «voluntad de imperio», que «Franco es un Caudillo por la gracia de Dios», etc., o de lo contrario... (163-164)

Van por tierra a la ciudad de Barrancas, en las riberas del Orinoco, y una curiara los lleva al campo de concentración de la Isla de Guasina, en el Delta Amacuro. Son tres meses que parecen tres siglos, pero la tenacidad triunfa porque nadie se da por vencido. Escriben cartas de súplica a todo el mundo, y un día llega la visita del Ministro de Salud Pública: «Llovió de pronto, como sabe hacerlo el trópico, y las autoridades, la propia señora del Ministro, chapoteaban barro: el barro sobre el que nosotros dormíamos» (171). Enterados de las condiciones en que viven los emigrantes, los trasladan y les dan la cédula de identidad. Víctor Sanz, el gran estudioso del exilio español en Venezuela, así describe Guasina:

[...] una isla en plena selva, inundada a menudo por las crecientes del Orinoco, bajo temperaturas de hasta 40° a la sombra, poblada de insectos nocivos y animales ponzoñosos, que había servido de penal bajo el gobierno del general López Contreras, luego de lugar de concentración de nazifascistas y finalmente desafectado. A los primeros que allí fueron enviados se les obligó a desbrozar la maleza para instalarse. (Sanz, 1995: 79-80)

En las páginas finales, el narrador comenta lo que ha podido saber, años después, de algunos de sus compañeros de fatiga. Jerónimo Giner encontró su balandra hundida e inservible. Mariano Rendueles, el capitán improvisado de *La Milagrosa*, está agobiado por los problemas económicos y familiares. Otros, como César Llovera, se hicieron ricos. Figueras resume su proyecto realizado con tantas privaciones y esfuerzos, el de una nueva vida para su descendencia en la paz del Guárico:

Construir una casona. Sufrir devorado por la nostalgia, para que los hijos, me-

¹² Martín Frechilla 2006 resalta la diferencia entre los inmigrantes que llegaron durante el gobierno democrático de Gallegos y los que lo hicieron después del golpe de estado de 1948, cuando la inmigración estuvo suspendida. Y sobre todo si eran indocumentados. También apunta que los diarios venezolanos de la época difundieron profusamente noticias y reportajes de todas estas llegadas.

por los nietos, gocen de alegría sana, fruta nueva, trino de turpiales, pan de maíz. Sinfonía de colores que ofrece la paz venezolana del campo. (Castañón, 1958: 181)

Lo más que podemos hacer es sentir lo criollo, adaptarnos a lo criollo, y a ser posible, morir como inmigrantes ignorados en bien de una descendencia que Venezuela, en la primera generación, sabrá hacer suya sin complejos. (185)

Es, en el fondo, el auspicio implícito en la segunda parte de la ya recordada dedicatoria de la novela: «A cuantos extranjeros han ganado o están ganando la paz en Venezuela, en el proyecto de una nueva vida» (7).

Bibliografía

- ASCUNCE ARRIETA, J. Á., 2006. “El exilio del desencanto vencedor”, en M. Aznar Soler (editado por), *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Sevilla, Renacimiento, pp. 17-34.
- BURGOS, E., “Castañón, los libros vencieron a las balas”, en *La Nueva España*, 20 septiembre 2011.
- CASTAÑÓN, J. M., 1958. *Una balandra encalla en tierra firme*, Caracas, Paraguachoa.
- , 1966. *Moletú-Volevá*, Caracas, Editorial Arte.
- , 1971. *Bezana Roja*, Caracas, Casuz Editores.
- , 1975. *Mi Padre y Ramón Gómez de la Serna*, Caracas, Casuz.
- , 1989. *Cuba hablo contigo*, Caracas, Centauro.
- , 1993. *Cuba, sigo hablando contigo*, Caracas, Centauro.
- CUARTAS, J., “José Manuel Castañón, escritor”, en *El País*, 11 junio 2001.
- DÍAZ SICILIA, J., 1990. *Al suroeste, la libertad. Inmigración clandestina de canarios a Venezuela entre los años 1948 y 1951*, Caracas, Academia Nacional de Historia de Venezuela.
- FERNÁNDEZ, J., 2003. “Si no encuentro camino, lo rompo” y “José Manuel Castañón y su circunstancia histórica”, en J. M. Castañón, *La vida así no más, cosa bravísima*, Oviedo, Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala”, pp. 11-23.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M., 2007. *La emigración canaria a Venezuela*, Santa Cruz de Tenerife – Las Palmas de Gran Canaria, Idea.
- MAINER, J. C., 1998. “Un escritor, una época”, *Clarín: Revista de nueva literatura*, 15, pp. 8-12.
- MARTÍN FRECHILLA, J. J., 2006. *Forja y crisol. La universidad Central, Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil española 1936-1958*, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- MORA, M., 1999. “Leer a un exiliado raro y olvidado”, en *El País*, 23 septiembre 1999.
- RIAL, J. A., 1955. *Venezuela Imán*, Buenos Aires, Edime.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, N., 1988. *La emigración clandestina de la provincia de Santa Cruz de Tenerife a Venezuela en los años 40 y 50: la aventura de los barcos fantasmas*, Santa Cruz de Tenerife, Aula de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife.
- , 2005. “La emigración clandestina de Canarias a Venezuela en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX”, *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, 18, pp. 115-144.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Á., 1999. “Amicus Amicitiae”, en J. M. Castañón, *Obras escogidas*, Oviedo, Nobel, vol. I, pp. 7-13.
- SANZ, V., 1995. *El exilio español en Venezuela*, Caracas, Ediciones de la Casa de España y del editor Agustín Catalá - El Centauro, vol. I, pp. 79-80.
- SUÁREZ PADILLA, Á., 2007. *El Telémaco. El último viaje*, La Laguna, Gobierno de Canarias.
- TUERO, T., 1999. “Reseña de José Manuel Castañón, *Obras escogidas*”, *Clarín: Revista de nueva literatura*, 23, pp. 85-86.

Danilo Manera, *José Manuel Castañón: una balandra entre dos mundos*.

El artículo se propone rescatar la relevante trayectoria de un notable escritor del exilio español en Venezuela: José Manuel Castañón (1920-2001), que combatió la Guerra Civil en el bando nacionalista, pero se distanció pronto del franquismo y en 1958 abandonó España tomando el camino del destierro como los republicanos. En Venezuela desarrolló su vocación literaria. La novela *Una balandra encalla en tierra firme* (1958) fue escrita en la misma travesía atlántica y está protagonizada por unos inmigrantes clandestinos republicanos indocumentados que viajan en 1949 en la ruta Canarias-Venezuela, buscando paz y una nueva vida. Toca así muchos de los problemas de las relaciones entre las dos orillas del océano en ese crucial momento histórico.

The article proposes to rescue the relevant trajectory of a notable writer of Spanish exile in Venezuela: José Manuel Castañón (1920-2001), who fought the Civil War in the nationalist camp, but soon distanced himself from the Franco regime and in 1958 left Spain taking the road of exile like the Republicans. In Venezuela he developed his literary vocation. The novel *Una balandra encalla en tierra firme* (1958) was written during the crossing of the Atlantic and it focuses on a group of clandestine immigrants who travel in 1949 on the Canary-Venezuelan route, seeking peace and a new life. It touches many of the problems of the relations between the two shores of the ocean at this crucial historical moment.

PALABRAS CLAVE | KEY WORDS

Literatura española siglo XX; literatura venezolana siglo XX; migraciones atlánticas; exilio republicano español
 20th century Spanish literature; 20th century Venezuelan literature; Atlantic migrations; Spanish republican exile

CAMPO TEMÁTICO

El artículo se ocupa del intercambio cultural entre las dos orillas del Atlántico, en concreto de la circulación entre España y Venezuela, y se inserta por ende en la temática del congreso Texturas. Experiencias, imaginarios y trayectorias entre Italia, Europa y América Latina

ALCANCE GEOGRÁFICO

España, Venezuela

EJE CRONOLÓGICO

Siglo XX

TEXTURAS 01

Rutas Atlánticas
Redes narrativas
entre América Latina y Europa

Simone Ferrari y Emanuele Leonardi (eds.)



Milano University Press

INDICE

10

INTRODUCCIÓN

Simone Ferrari, *Texturas de ida y vuelta. El desafío de recorrer mundos.*

Emanuele Leonardi, *Un archivo de travesías atlánticas.*

35

ENSAYOS

36

I. Primera edad moderna entre historia y literatura

Louise Bénat-Tachot, *Conexiones y prácticas historiográficas: Italia y «el arte de historiar» en las Crónicas de Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo (1535-1547) y Francisco López de Gómara (1552).*

Blythe Alice Raviola, «Alterazioni». Una prospettiva globale nelle Relazioni universali di Giovanni Botero.

Ofelia Huamanchumo de la Cuba, *Las 'Indias de por acá' en el discurso italiano de la época de la Contrarreforma.*

Leonardo García Pabón, *Humanismo renacentista en ciudades coloniales del virreinato del Perú.*

93

II. Espacio y ciudad

Fernanda Haydeé Pavié Santana *Formas generativas de habitar el espacio urbano. Un análisis de los mecanismos de apropiación de la ciudad en Italia caminada por Gabriela Mistral.*

Geishel Curiel Martínez, *Venecia en la literatura latinoamericana.*

Maria Amalia Barchiesi, *Del imaginario turístico al espíritu del lugar. Julio Cortázar, alguien que anduvo por Italia.*

Eduardo Huarag Álvarez, *Influencia del cine neorrealista italiano en la narrativa neorrealista de los 50' en el Perú.*

Nelly Rajaonarivelo, *La Habana cinecittà: la ciudad neorrealista de Fernando Pérez.*

Maria Canella, *Architettura e rivoluzione. Le Scuole nazionali d'arte di Cuba.*

171

III. Teatro, música y artes plásticas: experiencias intercontinentales

María Fernanda Martino Ávila, «*Esa mezcla rara de Griseta y de Mimi*»: las relaciones ocultas entre el tango canción y la ópera verista en la formación del identitario cultural rioplatense.

Almudena Mejías Alonso, *El sainete y su llegada a Hispanoamérica: de la 'corrala' al 'conventillo'.*

Yolanda Clemente San Román e Isabel Díez Ménguez. *El Sainete Criollo en las bibliotecas de Madrid: aproximación a un catálogo bibliográfico descriptivo*.

Karín Chirinos Bravo, *Sátira, sincretismos y nuevas performatividades musicales: el uso del violín en la danza-drama La Tunantada*.

Laura Scarabelli, *Tramar la identidad femenina: las máquinas de coser de Bianca Pitzorno y Eugenia Predo Bassi*.

Mauro Novelli, «Una ilusión temeraria». Gli elisir sudamericani di Paolo Conte.

243 IV. Vivencias, pensamientos, memorias: trayectorias biográficas y miradas históricas

Maria Gabriella Dionisi, *Risiedere ad Asunción del Paraguay: un destino, un'opportunità reciproca*.

Federico Sesia, *La Cristiada vista da Lovanio*.

Jacopo Turconi, *Ambasciatore, intellettuale e giornalista: Juan Ignacio Luca de Tena dalla Spagna al Cile (1939-1943)*.

Giovanna Scocozza, *Dalla 'nonviolenza' di Aldo Capitini alla 'paz del hombre' di Eugen Relgis: umanitarismo e pacifismo tra Italia e Uruguay*.

Laura Fotia, *Circolazione di idee e di intellettuali tra Argentina, Europa e Stati Uniti nel Novecento: il ruolo degli istituti culturali argentini fino agli anni Quaranta*.

Claudia Borri, *Alpinisti italiani in Patagonia. La spedizione di Guido Monzino alle Torres del Paine (1957-1958)*.

Simone Ferrari, *De Álvaro Ulcué a Ezio Roattino: 'identidades de ida y regreso' en la lucha indígena colombiana*.

341 V. Texturas literarias: escribir entre dos mundos

Simone Trecca, *Fenomenología del tránsito: texturas biográficas y literarias en Una hora en la vida de Stefan Zweig, de Antonio Tabares*.

Susanna Nanni, *Texturas ajedrecísticas entre Europa y Argentina: El que mueve las piezas de Ariel Magnus (2017)*.

Luca Bernardini, *Il più argentino tra i polacchi, il più polacco degli argentini. Witold Gombrowicz scrittore argentino nello sguardo dei polacchi*.

Alessandra Ghezzani, *Simulacro e banalizzazione della cultura: la presenza di Witold Gombrowicz nei racconti dell'esilio di Virgilio Piñera*

Danilo Manera, *José Manuel Castañón: una balandra entre dos mundos*.

Flavio Fiorani, *Caminando entre confines inciertos: Mis dos mundos de Sergio Chejfec*.

404

VI. Texturas literarias: recepciones, circulaciones, reescrituras

Emanuele Leonardi, *El infinito de la reescritura: Carlos Liscano, Dino Buzzati y Jorge Luis Borges*.

Sandro Gerbi, *Sulle orme di mio padre. L'editing della Disputa del Nuovo Mondo*.

Valeria Ravera, *Italia-Argentina y vuelta: trayectorias del fumetto y de la historieta*.

Felipe Joannon, *La copia de yeso de Adolfo Couve. Una novela epistolar como réplica latinoamericana*.

Audrey Louyer, *De Argentina a Italia: circulación de la literatura fantástica, el ejemplo de Juan Rodolfo Wilcock*.

Jesús Cano Reyes, *Tornaviaje de la lengua literaria de Jorge Baron Biza*.

459

VII. Migración e identidad: representar el tránsito

Rosa Maria Grillo, *Sagarana in Italia, una rivista e un mondo*.

Françoise Aubes, *Peruanas, escritoras y transcontinentales: nuevos imaginarios migratorios*.

Allegra Ferrante, *Cruces lingüísticos identitarios: el paradigma nómada en La gelosia delle lingue de Adrián Bravi*.

Valeria Stabile, *Entre letra y letra. La sobrevivencia de los espectros en Fuga en Mí menor de Sandra Lorenzano*.

Mariana Rodríguez Barreno, *La costa de la modernidad: el Paisaje infinito de la costa del Perú de J.E.Eielson*.

Emilia Perassi, *Lasciate ogni speranza. Note alla citazione dantesca nella narrativa latinoamericana. Miguel Bonasso, Alejandro Hernández, Emiliano Monge*.

536

HISTORIA E HISTORIADORES

Maria Matilde Benzoni, *Italia-America latina: contesti storici e prospettive di ricerca (secoli XVI-XXI)*.

576

I. Perspectivas de investigación

Paolo Broglio, Luigi Guarnieri Calò Carducci e Manfredi Merluzzi, *Europa e America allo specchio. Studi per Francesca Cantù, 2017* (scheda di Maria Matilde Benzoni)

Chiara Vangelista, *Scatti sugli Indios. Ricerche di storia visiva, 2018* (scheda di Massimo De Giuseppe)

Graziano Palamara, *L'Italia e l'America Latina agli inizi della Guerra Fredda (1948-1958), 2017* (scheda di Benedetta Calandra)

587

II. Trayectorias historiográficas

Chiara Vangelista, *La qualità del pensiero, la capacità di dis-orientarmi* (intervista a cura di Maria Matilde Benzoni)

Manfredi Merluzzi, *Cadere lì, oltre l'angolo del mondo, dove finisce il mare*

Graziano Palamara, *América Latina. De encuentro personal a unidad de análisis histórica*

618

ENTREVISTAS

Alonso Cueto: narrar las relaciones humanas (por Elisa Poli)

Gunter Silva: literatura y ciudad (por Simone Ferrari)

Adrián Bravi: l'idioma in transito (di Allegra Ferrante)

Giorgio Oldrini: storie di ordinaria maravilla (di Elena Gazzarri)

636

APÉNDICES

Biografías

Resúmenes



En el inconmensurable archivo de travesías que es el Océano Atlántico, en la infinita extensión de sus silencios, hay que buscar el origen de relaciones, confluencias, escrituras que parecen converger hacia un único macro-texto, que trasciende el espacio y el tiempo y define los rasgos fundamentales de una comunidad cultural transcontinental. Se trata de una comunidad humana que se estructura por medio de continuas y recíprocas influencias, que se mueve en el escenario político, socio-económico y cultural, a través de los siglos, y para la cual la operación de selección, clasificación y orden, que todo estudio crítico implica, debe necesariamente recalibrarse. La tarea que se propone este volumen es extensa y quizás atrevida: hilar tejidos que recorran las relaciones y contactos entre América Latina y Europa, caminando las dimensiones de la literatura, de las culturas y de la historia. Las texturas recolectadas en estas páginas exploran un extenso abanico de representaciones literarias, filmicas, pictóricas, teatrales, arquitectónicas y musicales, de derroteros históricos, biográficos y culturales, cuyo resultado delinea un animado prisma de voces entre mundos. En este desafío a la complejidad consiste narrar las inagotables trayectorias, metafóricas y reales, que componen el volumen *Rutas atlánticas*.